



San Ignacio del Masparro, 21 de junio de 1985

R. P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

Pamplona

Mi querido Faustino:

En mi anterior te hablaba de algunos rasgos del carácter Misionero del Padre Sepp, que miraba diariamente por las reses, que debían comer sus siete mil Indios Guaraníes de Yapeyú, también por la dieta especial para los enfermos, por la catequesis de los niños, por los cultivos de la huerta, por la construcción de órganos y relojes de torre, por los talleres de herreros, carpinteros, ebanistas, hilanderos, escultores, tallistas y doradores. No se olvidaba de los matarifes que carneaban unas veinte reses diarias. Preparaba y enseñaba a los constructores de fagotes, trompas y chirimías. Mantenía un buen coro que cantaba las complicadísimas Misas barrocas alemanas, típicas del siglo XVIII, que él mismo componía, hasta de catorce voces. Y todavía tenía tiempo y capacidad para escribir algunos de los dramas didácticos y moralizantes, característicos del teatro Jesuítico de nuestros Colegios.

Antón Sepp fue un Profesor de Retórica, al modo clásico del Humanismo, trasladado por su ferviente celo misionero, de su cátedra alemana a las reducciones del Paraguay.

Allí transportó toda su extraordinaria capacidad de firme y vigoroso trabajador, ocupándose con alegre tenacidad en lo divino y en lo humano.

Catequesis, predicación, bailes litúrgicos, orquesta, coros religiosos, devota oración, acuciosos exámenes de conciencia y ganadería, agricultura, talleres y construcciones.

¡¡¡Qué envidia me da, Faustino...!!!

Yapeyú ya era un pueblo cristiano de dos o tres generaciones, pero rodeado por tribus bárbaras belicosas. También la milicia y la defensa militar constituían una base de prudente seguridad armada y un motivo de lucimiento y de vistosos desfiles, en los alardes preventivos, que se hacían con frecuencia, para dar vistosidad a las grandes festividades religiosas.

Cuando yo trato aquí de que mis trabajadores y compañeros de San Ignacio del Masparro sean ordenados, prevenidos y aseados, pierdo con frecuencia la paciencia, pues veo que hombres de cuarenta años, no pueden ahorrar ni un centavo, se les ocurre que algo falta, cuando se ha acabado totalmente, sin avisar dos días antes, de que ya quedaba poco, son desaseados y sucios en el cuidado de los platos, las ollas y las cocinas, son rudos y al mismo tiempo infantiles y melindrosos en las comidas.

Deseo firmemente mejorar todo esto, pero me consuelo pensando, que pasada esta fase fundacional, en que estamos trabajando en descampado, para salir del cero absoluto, ya vendrán, tiempos, en que todo esté mejor organizado.

Todavía estoy muy lejos de cosas, como las que cuenta Sepp de sus Indios.

Un día un padre de familia, que tiene obligación de sembrar la parcela, que le toca para la alimentación de sus hijos y de su mujer, llega hasta donde está el Padre y le dice: dame la semilla, que voy a arar y luego sembrar, para mi casa, dame también el arado y la yunta de bueyes.

Se le da todo eso y empieza a preparar su propia parcela, pues tenían todo el campo que quisieran, señalado, para su alimentación y si querían también para su comercio con otros.

Había también cultivos comunales, para las viudas, huérfanos, ancianos y para las reservas, que cada pueblo debía acumular. Los Alcaldes y Corregidores Indígenas cuidaban de toda esa ordenación. En los trabajos comunitarios se ocupaban dos días por semana y seis horas en cada uno de esos días.

El Padre está tranquilo, pero le llega un alguacil a contarle que el Indio, que estaba arando, se cansó a las pocas horas y le acometió un hambre feroz. No pudo esperar a que le trajeran el reparto de su ración de carne fresca. Mató uno de los bueyes, asó o medio chamuscó la carne, usando como leña el arado de palo y se lo está comiendo glotonamente junto con la mujer. Ponen en una varita los grandes pedazos de carne y antes de que ya esté terminada de asar por un lado ya se la van comiendo por el otro. La carne chorrea jugo y sangre. Marido y mujer tienen las manos, los brazos y los rostros embadurnados, por el asado casi crudo, pero ya se han tragado una buena parte del buey de trabajo.

El Padre Sepp cuenta cosas increíbles de la voracidad en comer carne de sus Indios y de su absoluta imprevisión.

El Corregidor respectivo deberá castigar al glotón, por lo que ha hecho...

Aquí no tenemos todavía la abundancia de ganado, que era propia de nuestra Reducciones del Paraguay, ni tampoco nos rodean gentes tan primitivas, pero en algo se asemeja la sencillez de mi gente, su absoluta falta de previsión para después, su descuido en todo lo que sea ordenado, reglamentado y minucioso, como es el cuidado técnico de las máquinas.

Aquí como te digo no tenemos ni bueyes amansados, para arar, ni trabajadores que lo hagan y que se coman uno de los bueyes y lo asen con la leña del arado. Pero tenemos máquinas que si no se lavan, no se aceitan, no se les ponen los filtros debidos y no se les provee de agua a los radiadores, pueden reventar a los pocos días de uso, cuando están bien calculadas para muchos años de rudo trabajo, si son bien cuidadas. Una máquina inutilizada puede costar más que cien o doscientos bueyes. Ya hemos tenido un tractor pesado inutilizado cuatro meses por descuidos y brutalidades técnicas.

Esa es una de mis preocupaciones y causa de mis más frecuentes sustos: las averías costosas por puro descuido, olvido e imprevisión.

Y también ese deberá ser un polo eficiente de nuestra pedagogía, en todo lo referente a una educación, que eleve a nuestros Muchachos y Muchachas de la flojera y falta de interés, hasta el orden sistemático, la previsión y la laboriosidad y hasta un proyecto de vida incomparablemente mejor, del que ellos han visto y seguirán viendo en sus casas y familias. En suma una tarea larga y complicada psicológicamente, pues es muy difícil, que el civilizado tenga tino y prudencia, para llegar a los escondrijos más recónditos y retorcidos de la mente casi inculta y supersticiosa.

Una alimentación bien balanceada, variada y suficientemente enriquecida por el trabajo y el ingenio humano debe constituir aquí un centro de interés, en el que debe gravitar la preocupación y el esmero de los Directivos y Maestros. Es inconcebible una Escuela, como las del Estado, que reglamenta el aprendizaje de un bloque de conocimientos, ajenos totalmente a la vida de estos humillados Campesinos.

Digo humillados, sobre todo en su alimentación insuficiente y en sus casas, que parecen guaridas o cobijos provisionales de cazadores.

Le pido constantemente a la Virgen como alimentadora y productora de nuestras cosechas y como mamá cocinera de este Belén-Nazaret, que nos inspire y que nos mande a la persona, que aquí haga sus veces. Le digo que yo no sé nada de todo esto, pero que como Ella sabe donde están las personas, que saben, me lleve a ellas o las mueva, para que encuentren la Estrella, que camina hacia el Masparro. Si ella me ha traído aquí, puede empujar suavemente a otros muchos, para que aquí demos de comer al Hambriento, para que lo cuidemos y para que lo enseñemos a ser el Campesino asociado a Dios productor y a Dios alimentador de sus Hijos.

Uno de los defectos que anota la crítica a nuestra pedagogía civilizadora, es que los Jesuitas al dirigirlo todo, al evitar el roce de los Indios con los Españoles, paternalizando todos y cada uno de los admirables progresos, que lograron con la Población Aborigen, la mantuvieron en la más perfecta infantilidad y que al

ser expulsados los Padres por Carlos III, volvieron los Indios al salvajismo, siendo abandonadas las Reducciones a su propia ruina, pues después de más de doscientos años de vida civilizada, no la habían asimilado con libertad.

Es una manera de pensar, que puede tener algún fundamento, pero que para ser debidamente aquilatada necesitaría mucho más estudio histórico.

Alguno de nuestros Historiadores que haya profundizado en el nivel sociológico de aquellas maravillosas Reducciones, debería estudiar también la historia de su vil asesinato a manos de Carlos III y de sus absolutistas ministros, gobernadores e intendentes.

Los Colonos Españoles del Paraguay siempre quisieron explotar, sometiendo a nuestros Indios al trabajo personal, que era una forma de esclavitud.

Se puede suponer que nuestros indios, acostumbrados al gobierno paternal de los Jesuitas, se sacudieron este yugo, remontándose en sus selvas impenetrables. Yo no he encontrado todavía un estudio sobre la época del abandono y destrucción de las Reducciones, a manos del odio antijesuítico.

Por otra parte no conozco nada de lo que fueron, como quien dice, los restos del enorme naufragio, que por ser intencionado mutiló estúpidamente el Imperio Español, con un acto de barbarie, que ningún otro Rey perpetró tan cruel y tan estúpidamente. Pues hay que tener en cuenta que por la misma Pragmática Sanción, fueron arrancados de sus cátedras y de sus Misiones, dos mil Jesuitas en América y tres mil en España y condenados a la inmovilidad en Italia adonde fueron desterrados. Yo he conocido algunos restos de ese naufragio atroz en el Paraguay y en Bolivia. No conozco nada de los que todavía quedan en Argentina y en Brasil. El Paraguay Jesuítico era mucho más extenso, que la nación que hoy llamamos Paraguay.

Las ruinas Jesuíticas actuales del Paraguay son bien poca cosa. Los Pueblos de los Indios Chiquitos de Bolivia se han conservado bastante bien. En ellos hay hoy Franciscanos Austríacos y Alemanes.

Pero aunque sea sólo de pasada, quiero significar, que hace falta la Historia completa de nuestras Reducciones en toda América y consiguientemente, la de su exterminio. Sería altamente ilustrativa frente a lo que la Iglesia podría y debería hoy realizar ante un Campesinado que sobrepasa los Cien Millones de hombres bautizados, hoy casi abandonados y tenuísimamente catequizados y desarrollados.

Pero subsiste, para mí el problema: ¿Fue excesivamente paternalista la evangelización y la civilización de nuestros padres...? O más bien hay que preguntarse ¿en qué forma hubiera evolucionado la Educación en la Libertad, de nuestros Indios si no hubiera sido expulsada y después suprimida canónicamente la Compañía?

Los Jesuitas habían hecho recorrer en doscientos años a los Guaraníes y a otras Etnias americanas, lo que Europa en su evolución natural había tardado más de veinte mil años en superar. Algo semejante sucedió en todo el Imperio Español. Por eso nos quedan hoy todavía las enormes islas de atraso, que tampoco la Era Independiente ha podido suprimir.

¿Cuál deberá ser nuestra pedagogía hoy, en la evangelización, en la cultura, en la sociología y en la técnica...? ¿En qué forma deberemos impulsar ese avance, para que no sea forzado? ¿De qué manera lograremos que se asimile en libertad, con autonomía y participación popular en todo lo posible...? ¿Cuál es la rémora que en estos Campesinos ejercen las supersticiones y las falsas ideas técnicas...?

Sepp se planteaba en cierto modo estos mismos interrogantes, cuando reflexionaba sobre la extraordinaria capacidad de imitación y de reproducción de las obras más difíciles, que eran características de los Guaraníes y las compara con su incapacidad, para la iniciativa y la creatividad.

Nos cuenta como entre dos órganos, uno fabricado y traído de Europa y otro reproducido por los Indios, creyó que éste era el europeo al encontrarlo más fino y mejor acabado.

Lo mismo dice de los Misales copiados a mano. Eran más perfectos, que los impresos en Amberes o en Augsburg.

Lo que a mí más me preocupa es también esa falta de iniciativa y de creatividad, para salirse de las rutinas y de la absoluta imprevisión.

¿Cómo deberán ser nuestras maneras, para lograr siempre participación activa de nuestros Niños y Jóvenes...? y esto en el aula teórica, en los talleres, en los cultivos, en los deportes, en las recreaciones sociales y festivas, en los días de vacación, en la Iglesia, en el comedor, en la cocina, en las relaciones con su familia, en su previsión y ahorro, en su futuro matrimonio, en su forma de vestir y de alimentarse, es decir en una vida de personas libres, sociales y cristianas, ya adultas.

Este haz de problemas, es más difícil de resolver que el modo de cultivar maíz, o arroz, o sorgo, u hortalizas, o frutales, o el de criar buenas gallinas, hermosos cerdos y corpulentos toros.

Hasta aquí te escribí ayer. Pero tuve que interrumpir porque comenzó un chubasco fuerte con viento huracanado. Como llovía de lado por la fuerza del viento, se me mojaba toda la mesa y los papeles. Me llegaba la lluvia hasta la cama. Tuve que ponerle el impermeable a la parte delantera de ésta y periódicos viejos abiertos, que la taparan completamente, así como a la mesita de trabajo desde donde te escribo.

Después desde un rincón adonde no llegaba la lluvia, esperé en la semioscuridad, hasta que prendimos a las siete la plantica eléctrica. Por la mañana los obreros vinieron a decirme que el viento había destrozado una parte del tejado del primer Dormitorio. Fui a ver el daño y en efecto era una parte que el soldador había dejado sin reforzar, con lo que el viento rompió trece tubos cuadrados, que hacen de viguetas y arrugó y estropeó una buena cantidad de láminas metálicas de largura de ocho metros. Nada de eso hubiera pasado, si me hubiera hecho caso poniendo una vigueta de refuerzo y trece pies de amigo del mismo material, como yo se lo había mandado.

Imprevisión, flojera con consecuencias muy costosas. Estos percances me chocan, pero procuro no perder la calma por ellos. Iremos avanzando con la ayuda de Dios.

En una de mis primeras cartas te decía, Faustino, que esta zona tenía algunas características de frontera, entre un sector civilizado y otro casi totalmente primitivo. Esto lo tiene que tener muy en cuenta nuestra Pedagogía. Por ejemplo: Desde San Ignacio a Dolores hay unos once kilómetros de distancia. Nos une una pésima carreterilla, en la que hoy casi nos hemos quedado atascados en el barro, a pesar de que nuestra camioneta Toyota es de doble transmisión en las ruedas traseras y delanteras. En Dolores hay telégrafo, pero no hay teléfono hasta casi cien kilómetros de distancia. Al otro lado del río empieza una gran extensión de territorio sin ninguna carretera, ni ningún otro servicio público. Las Haciendas muy dispersas y distantes suelen tener una radio, para las llamadas de emergencia. Algunas también tienen una pista de tierra, en la que en verano pueden aterrizar avionetas.

Pero treinta años atrás, esto hasta el pueblo de Dolores, era una selva impenetrable, en la que abundaban los tigres cebados por el numeroso ganado vacuno. Los tigres le caían a los toros y vacas descuidadas, enfermas o viejas y sobre todo a los becerros inexpertos. Se paseaban de noche por las calles y los corrales del Pueblo.

En la selva además había cantidad de venados, marranos de monte y dantas. Los caños y lagunetas estaban llenos de tortugas y grandes caimanes que llegaban a tres y cuatro metros. En suma un ambiente de naturaleza brava, que oprimía al hombre y por un lado lo hacía valiente y arrojado, pero por otro lo envolvía en temores, sospechas, supersticiones y mitos de todas clases. Yo he dormido y caminado en plena selva y comprendo que sus ruidos y gritos nocturnos inspiren gran temor.

Aquí hay un dicho que dice: la luz eléctrica acabó con todos los espantos, es decir con los aparecidos, las almas en pena y las demás consejas populares que son un verdadero enjambre. Te pongo un ejemplo. Es el mito que llaman el Silbón, porque silba de noche a los que andan solos y los aterroriza. Los que cuentan que lo han oído y que lo han visto dicen, que su silbido es totalmente distinto del silbido de tantos animales, como sapos, culebras y pájaros. Que todos los perros aullan de pavor cuando lo aperciben, que lleva a la espalda

una marusa o saco lleno de huesos, porque es un alma sin perdón, ya que asesinó a sus padres, a su mujer y a sus propios hijos. De ellos son los huesos que carga en la marusa.

Persigue especialmente a los que están borrachos. Será porque éstos más fácilmente ven visiones y espantos.

Me contaba un amigo que él estaba una vez durmiendo solo en una casita abandonada y que no tenía puerta por el lado que daba al corral. El silbón se puso enfrente de esa puerta vacía y empezó a silbarle. Le acometió tal terror que arrancó a dar voces de desesperación pidiendo socorro, tiró sobre el vano de la puerta un montón de palmas largas, que había en la casa, pero sin resultados, ya que el Silbón se burlaba de él con sus aterradores silbidos.

No hay nadie por aquí, que no crea en el Silbón. Todos lo pintan como un hombre de cinco metros de alto, canilludo, flaco casi como un esqueleto y que es tan malo después de muerto, como lo fue en vida.

Te cuentan casos concretos, como el de Antonio Pacheco. Estaban en una fiesta campesina ya entrada la noche y se les presentó el Silbón. Todos huyeron arrastrados por el pánico, pero Pacheco se le enfrentó con un palo grueso. Más silbaba el Silbón y más estacazos le propinaba Pacheco, pero éstos le sonaban en las costillas, como sacos de algodón. Al fin el Silbón le dio un solo garrotazo y Pacheco quedó como muerto. Los compañeros lo recogieron al otro día, sin sentido y duró medio año antes de mejorarse y poder andar como antes.

Parecidos casos te los cuentan casi todos. Entonces tienes que tener esto muy en serio porque la mente mágica y supersticiosa de las personas que te rodean y especialmente de los Niños, es una realidad, aunque sean sólo quimeras las que te relatan.

¿Cómo le explicas a una persona que te dice que su familia tuvo una finca, donde se les perdían las cosechas y se morían todas las reses y después de ponderarte lo mala que era, concluye afirmando misteriosamente... Pues parece que era una Hacienda rezada...



Estatua de San Javier

Pues, me explico, que era una tierra maldecida... Alguien le había rezado, para que fuera tierra maldita...

¿Cómo le puedes dar una explicación razonable y un consejo técnico a quien cree firmemente que una "**tierra rezada**" con mala intención es una tierra maldita, en la que todo esfuerzo humano es ya inútil...?

¿Cómo le quitas el Silbón de la cabeza angustiada a quien desde niño ha oído contar como le silbó a Antonio Pacheco y a Cruz Fonseca y se burló de ellos y que cuando estos dos valientes lo atacaron, de un solo garrotazo dejó en cama seis meses a Pacheco que estuvo de muerte y a Cruz Fonseca que duró un año tullido antes de volver a andar como un cristiano?

Tenemos que tener en cuenta todos estos ingredientes míticos y supersticiosos en nuestra Pedagogía, conocerlos y manejarlos con acierto. Levantar a nuestros Alumnos en su propia seguridad y confianza de modo que sean fuertes y equilibrados, sin engrerlos, pero sin complejos, sin supersticiones, con la esperanza puesta en Dios y en su tenacidad y laboriosidad y en su capacitación técnica.

Cuando nada de esto, sino casi todo lo contrario, forma el ambiente que los rodea, puedes pensar, Faustino, en que nuestra labor tiene que ser ardua y llena de entusiasmo. Por

eso le pido al Señor y a la Virgen que podamos encontrar unas Hermanas templadas, animosas y de gran remango, que al mismo tiempo creen una Atmósfera de amor comunicativo de simpatía cristiana y de milagro, por las grandes obras, que realicen, como le escribo a la Madre Josefina Aranaga.

Por cierto ésta, que es una mujer de temple teresiano, marcha ahora a la Argentina y es posible que también al Paraguay y a Bolivia, en una exploración apostólica.

El próximo viernes salgo para la Guayana Venezolana, para ponerme en comunicación con las Hermanas Lauras, que trabajan con los Indios Panares. Voy a ver si están animadas, para realizar allá algo parecido a lo que queremos hacer en el Masparro. Veré también otras Comunidades. Te escribiré y creo que salgan varias "Cartas del Masparro" de lo que vea, por esa zona al otro lado del Orinoco.

¿Qué te parece que fuéramos pensando editar un libro con las Cartas del Masparro? Podría abreviarlas algo evitando repeticiones. Te ayudaría en ese trabajo.

Saludos a María Luisa y tú recibe un grande y agradecido abrazo.

P. José María Vélaz S.J.